

Cruda realidad

Guía de visionado de *Sicario* (Denis Villeneuve, 2015)

Sicario es el título de la penúltima entrega del ciclo Aula Cine [HNegra](#), organizado por [CAJAGRANADA Fundación](#) y el [Festival Granada Noir](#). Los rótulos iniciales advierten que la etimología del término se refiere a los “fanáticos de Jerusalén”, en realidad insurrectos ante el Imperio Romano. Sin embargo, para esta película, la válida es la acepción de asesino. Se trata de un thriller que representa un drama de lo más realista, con un guion original y un estilo visual que impresionan. Denis Villeneuve renunció a su faceta como guionista para reafirmar su trabajo como director, con películas como *Prisioneros* (2013) y obteniendo con *Sicario* tres nominaciones a los premios Oscar y Bafta de 2015.

Proyección: **Martes, 5 de diciembre de 2017**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.

Entrada gratuita hasta límite de aforo.

Sicario

Director, año: Denis Villeneuve, 2015

Duración: 121 min.

País: Estados Unidos

Guion: Taylor Sheridan

Fotografía: Roger Deakins

Música: Jóhann Jóhannsson

Reparto: Emily Blunt, Benicio del Toro, Josh Brolin, Victor Garber, Jon Bernthal, Jeffrey Donovan, Daniel Kaluuya, Maximiliano Hernández, Dylan Kenin, Frank Powers, Bernardo P. Saracino, Edgar Arreola, Marty Lindsey y Julio Cedillo.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Dolores Sánchez Mata](#) y [Rafael Marfil Carmona](#)

Tras una aparente película de acción, similar a otras por el aire bélico, descubrimos una visión crítica del propio ecosistema de los cárteles y las fuerzas del orden. Se muestra la violenta tragedia que ha vivido, en las últimas décadas, Ciudad Juárez, en la frontera entre Estados Unidos y México. El guion de *Sicario* responde a un intenso contacto con la realidad por parte de su autor, Taylor Sheridan, convencido de la credibilidad imprescindible para una buena historia, que no recurre a un enredo complejo de personajes, no es necesario. De ahí el aparente tono documental y realista, combinado con una atractiva y sencilla trama.

Denis Villeneuve supo interpretar a la perfección esa atmósfera del guion, dando un paso adelante con este filme y consolidando su carrera como cineasta. La película traspasa fronteras, literalmente, sobre todo la que hay entre el bien y el mal, entre lo que está dentro y fuera de la ley, haciendo reflexionar al espectador en torno a cuestiones éticas que, por otra parte, son un clásico en el cine norteamericano. Es el equilibrio perfecto entre la furia y el miedo, abandonando tópicos como la rivalidad entre villanos y titanes. Compagina secuencias de acción, muy bien tratadas en su ritmo por el montador Joe Walker. Impecable secuencia a secuencia, conseguimos una intensa narración, de lo más inquieta e inquietante. Villeneuve tiene un talento superlativo, engendra terror mientras cruza fronteras, en el amplio sentido de la palabra. Las localizaciones son sublimes, Arizona y Juárez son los escenarios idóneos para sumergir al espectador en una recreación soberbia del narcotráfico. Roger Deakins se encarga de inmortalizar cada momento con una dirección fotográfica deslumbrante, donde ese límite está representado, con una enorme carga simbólica, por la propia frontera, contemplada a vista de pájaro desde un gran plano general cenital. Todo ello, con la combinación de música clásica y electrónica de Jóhann Jóhannsson, que se muestra absolutamente leal a la historia, poniendo “voz” a la amenaza a través del retumbar de la tierra, las aspas del helicóptero o el *glissando* de los violonchelos.

Una aventura narcótica

El mundo del narcotráfico y del crimen se extiende sin límites en la frontera existente entre EEUU y México. Kate (Emily Blunt) y sus nuevos compañeros Ted (Jon Bernthal), Matt (Josh Brolin) y Alejandro

(Benicio del Toro) unen sus fuerzas para luchar contra el narcotráfico, una guerra infinita desencadenada por una oleada de drogas y crímenes. El grupo se embarca en una aventura clandestina con el objetivo de atrapar al cabecilla. Kate, agente del FBI, se enfrenta a un *modus operandi* diferente al habitual para poder sobrevivir. La reflexión en torno a los límites para conseguir su propósito es constante. Igualmente, la figura de una mujer protagonista, frágil y fuerte a la vez, nos lleva a una reflexión, más compleja, sobre la representación de la mujer policía, en una evolución del cine que no termina de eliminar estereotipos. Por ejemplo, ella es salvada de la muerte por el duro y calculador personaje de Alejandro, interpretado en su oscura profundidad por Benicio del Toro.

Un guion que traspasa fronteras

Denis Villeneuve deja al margen las exigencias de un relato de género, para dejarse evadir por una visión de lo más poética. No encontramos ante un guion original, recordándonos en algunos momentos puntuales a *The counselor* (Ridley Scott, 2013). Es muy difícil conseguir una narrativa así, a ritmo lento pero fluido, lo que hace más realista la película. Este largometraje no deja que el interés del espectador en la trama decaiga, un coctel perfecto que no permitirá despegar los ojos de la pantalla.



Imágenes: Filmaffinity y Sensacine.

Ver y pensar. Tres cuestiones en las que fijarnos:

- 1. Interpretación.** Sugerente trío actoral de la mano de Emily Blunt, Benicio Del Toro y Josh Brolin. Alejandro, el personaje interpretado por Del Toro, puede perdonarnos la vida o acabar con nosotros solo con la profundidad de su mirada. La cándida Kate vivirá un desafío ético al enfrentarse a la guerra de la droga imperdible, lo que se refleja magistralmente Emily Blunt en sus expresiones.
- 2. Inspiración y estética documental.** No podemos desatender a la fotografía aérea de barrios marginales de Ciudad Juárez, que nos harán temblar ante sus calles y asesinatos, con fragmentos visuales de inspiración documental. Merece atención especial la secuencia inicial, dentro de la furgoneta, donde el claroscuro representa claramente esa dicotomía entre el bien y el mal. Igualmente, el travelling y la visión subjetiva en la Operación de Juárez son magistrales.
- 3. Banda sonora.** Vemos con mucha más precisión e interiorizamos esa atmósfera de tensión a través del sonido creado por Jóhann Jóhannsson, en una partitura casi experimental, pero es una película que destaca, sobre todo, por el dramático silencio en muchas de las secuencias.